

El enigma resuelto del *lugar de la Mancha* o la co-construcción de la geografía del *Quijote*

« ¿Qué me importa lo que Cervantes quiso o no quiso poner allí y lo que realmente puso? Lo vivo es lo que yo allí descubro, pusiéralo o no Cervantes» (Unamuno, *Del Sentimiento Trágico de la Vida*)

“La incongruencia del recorrido es tal que, o faltan días, o el orden en el que se producen los eventos (Marcela, manteo, rebaño, etc.) no fue como lo describe Cervantes sino diferente” (Parra et al, 2009, 100)

1. Introducción. Objetivos. Marco conceptual. 2. La inconsistencia de la hipótesis de un desafío planteado por Cervantes. 2.1. Motivo burlesco de la ocultación: «Septem urbes certant de stirpe insignis Homeri: Smyrna, Rhodos, Colophon, Salamin, Chius, Argos, Athenae». 2.2. Más comparaciones burlescas. 2.3. Autores distintos, memorias distintas. 2.4. El *Quijote* breve y el acertijo. 2.5. Los destinatarios de la contienda. 3. La inconsistencia de la hipótesis de que existe un orden escondido en el texto cervantino. 3.1. Una información “fuerte” sin “fuerza suficiente” y un símil futbolístico. 3.2. El enigma del enigma omitido. 4. La inconsistencia de la identificación de ciertos puntos geográficos no explicitados por Cervantes. 4.1. El molesto Punto de la Mula Muerta. 4.2. El no menos molesto Punto del Rucio Recuperado. 4.3. La ubicua venta de Maritornes. 4.4. Un *deus ex machina* en Munera: El inverosímil Punto Tarfe. 5. Epistemologías constructivistas y epistemologías “constructoras”: Completando a Cervantes. Corrigiendo a Cervantes. 6. La realidad construida y el fulgor de la cifra: Los Anexos Técnicos. 7. Conclusiones. 8. Bibliografía.

1. Introducción. Objetivos. Marco conceptual

En relación a la búsqueda del “lugar de la Mancha”, patria chica de don Quijote que Cervantes omitió señalar, se publicó en 2005 el libro *El lugar de La Mancha es... El Quijote como un sistema de distancias/tiempos*, realizado por un equipo multidisciplinar de profesores de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). En él, mediante la aplicación de una metodología científica, se formuló la hipótesis de Villanueva de los Infantes como el tan buscado “lugar de la Mancha”. En 2009 el mismo equipo publica *El enigma resuelto del Quijote. Un debate sobre el lugar de la Mancha*. Es en esta obra en la que se hace la verificación formal de la hipótesis, llegando –como se deduce del título de la misma– a anunciar la resolución del tan traído y llevado enigma. Dicen así los ponentes de la Tesis: “Todo ello hace posible asegurar que estamos ante una verificación formal de la hipótesis de Villanueva de los Infantes como “lugar de la Mancha”, pudiéndose considerar desde este momento como tesis verificada” (Parra et al., 2009, 154).

Formuladas tan contundentes aseveraciones por un equipo interdisciplinar de profesores de la UCM que anuncian apoyarse en el método científico parecería que con ello se pone punto final a esta cuestión. Sin embargo, nosotros pensamos que tal tesis es inaceptable. Tanto por partir de unos presupuestos básicos de naturaleza especulativa como por emplear una metodología cuestionable. Esta comunicación pretende sostener que los argumentos dados por el equipo UCM no permiten dar por “resuelto” el asunto en cuestión.

No obstante, ya en el título de la obra de 2009 se hace referencia también a la existencia de un “debate”. Y es que en esa obra se dio cabida a la participación de tres aportaciones críticas a la hipótesis central sostenida en la obra de 2005. Entre ellas, figuraba mi opinión discrepante, que ocupaba el capítulo titulado “La imprecisión geográfica del *Quijote* y la búsqueda del *lugar de la Mancha*” y que venía a sostener apreciaciones ya expuestas en la comunicación al IX Congreso Internacional de Caminería Hispánica titulada “El *Ingenioso Hidalgo* en el entorno de Sierra Morena: La imprecisión geográfica del *Quijote* y la búsqueda del *lugar de la Mancha*”. Si en esa comunicación se criticaban ciertos aspectos metodológicos de la obra de 2005, en la presente se intentará exponer la crítica al proceso de verificación empleado por el equipo UCM en la obra de 2009, de modo que consideramos insostenible la formulación de la resolución del enigma.

La tesis del equipo se sostiene sobre cuatro pilares: 1. la creencia en la existencia de un desafío planteado por Cervantes y destinado al lector. 2. la hipótesis de que existe un orden escondido en el texto del *Quijote* con el que Cervantes señala “el lugar”. 3. la creencia en haber identificado la ubicación de varios lugares geográficos de entre los no especificados por Cervantes a partir de los cuales pueden calcular la ubicación del “lugar” (en combinación con un “Sistema de ecuaciones conceptuales” que han hallado en el texto cervantino). 4. La confirmación mediante “una serie de pruebas” realizadas por dos departamentos de la Universidad de Alcalá de Henares “para determinar, desde una posición lo más rigurosa y científica posible, cual sería definitivamente el “lugar de la Mancha” (Parra *et al.*, 2009, 145), que incluyen el empleo de modelos matemáticos mediante los cuales pueden llegar a la afirmación de que “pocas dudas quedarían ya, desde una perspectiva cuantitativa ... de que el lugar de la Mancha es Villanueva de los Infantes. Resultaría ya muy difícil negar esta evidencia” (Parra *et al.*, 2009, 146).

El presupuesto inicial del que parte el trabajo del equipo complutense es que Cervantes hizo una petición explícita a sus lectores: que averigüemos cuál era la patria de don Quijote que él primero imaginaría y luego ocultaría al escribir la novela (pero dejando conscientemente un reguero de pistas para poder descubrirlo).

Consecuentemente, sostienen igualmente que Cervantes ha creado un orden escondido en su texto. Orden que ellos han podido encontrar: en la obra de 2009 afirman que “se descubre un plan matemático preciso escondido en las páginas del *Quijote* que responde nada menos que a un sistema de ecuaciones conceptuales formalizado; sistema que da cuenta, ubica y explica cual es el lugar de la Mancha” (Parra *et al.*, 2009, 291): “Porque, asómbrese el lector, este sistema de ecuaciones... está en el *Quijote*, surge de entre sus páginas, está dicho con claridad meridiana” (Parra *et al.*, 2009, 276). Sistema matemático que demostraría el conocimiento geográfico de Cervantes y “su inusitada capacidad de formalización implícita” (Parra *et al.*, 2009, 277). Ese orden escondido se materializa en el distinto empleo que Cervantes haría de la información dada en lenguaje “adverbial” o “epistemológicamente débil” (Parra *et al.*, 2009, 292) y la información dada en lenguaje epistemológicamente “fuerte”, es decir, cuantificado.

Las líneas que siguen pretenden ser una crítica tanto del método como del presupuesto básico del que parte el equipo UCM. En primer lugar, discutiremos si hay un legado testamentario, si hay un desafío. Posteriormente trataremos sobre la hipótesis de orden escondido: su presupuesto básico, su manejo metodológico y las consecuencias que se derivarían de su virtual veracidad. No desarrollaremos todo el sistema de ecuaciones que el equipo ha entrevisto en el texto cervantino, pero sí cuestionaremos algunos de sus elementos más determinantes en cuanto a la identificación de ciertos puntos geográficos que son desde los que pivota y se calcula la ubicación del “lugar de la Mancha”.

Es muy revelador, en cuanto a definir los presupuestos intelectuales desde donde se cimenta la metodología del equipo, el artículo de Álvaro Malaina que aparece en la obra de 2009. Malaina no forma parte del inicial equipo de 2005 pero su artículo es mencionado con aprobación por el coordinador del equipo (Parra *et al.*, 2009, 254) y presentado como el planteamiento epistemológico que surge de la

aplicación de la Teoría de Sistemas a través del desarrollo y diferenciación de los conceptos de “complejidad”, “complicación”, “orden” y “desorden” (Parra *et al.*, 2009, 28).

Para la epistemología constructivista, el conocimiento no es una copia fiel de la realidad, sino una construcción del ser humano. Así lo entiende Malaina: “realidad equivale finalmente a sociedad, a consenso comunitario” (Malaina, 2009, 285). En el otro extremo epistemológico, el realismo recargaría las tintas sobre la objetividad del mundo real con independencia de la percepción del observador.

Esa construcción se realizaría fundamentalmente con los esquemas que el observador ya posee, es decir, con lo que ya construyó en su relación con el medio que le rodea. Para Piaget “el conocimiento se origina en la acción transformadora de la realidad y en ningún caso es el resultado de una copia de la realidad, sino de la interacción con el medio”. Todo aprendizaje consistiría en un proceso interno de construcción en el cual, el individuo participa activamente. El conocimiento no surgiría, pues, ni del sujeto ni del objeto, sino de la interacción entre ambos. De aquí entonces es que emerge la construcción de conocimiento como un proceso. Es en esta línea en la que habría que entender la idea del equipo sobre que “Cervantes nos hace intervenir, nos pide que participemos en la historia de su don Quijote” (Parra *et al.*, 2009, 18). En las primeras páginas de la obra de 2009 se pregunta el equipo si la “petición” de Cervantes de localizar el lugar sería “porque así dejaría la novela “abierta” y nos haría participar hasta en su misma elaboración” (Parra *et al.*, 2009, 14).

Nuestra postura es muy distinta a la mantenida por el equipo UCM. No creemos que haya ni invitación a la resolución de un desafío, ni desafío mismo. Nuestra opinión es que, tras un exuberante despliegue metodológico, lo que en el fondo aparece es latente en el procedimiento del equipo es un enfoque constructivista. A veces da la impresión de que más que un enfoque constructivista parece que ha sido directamente un enfoque “constructor” (sobre lo que pondremos algunos ejemplos). Primero se construye un desafío, luego se construye la geografía que no describió Cervantes, posteriormente se omiten datos incómodos para, finalmente, encontrar allí escondido un sistema de ecuaciones conceptuales. No faltan en este despliegue metodológico el auxilio de métodos cuantitativos: pensamos que su validez está en función de la de los presupuestos que de un modo previo se han dado por validados.

2. La inconsistencia de la hipótesis de un desafío planteado por Cervantes

La gran hipótesis que origina el trabajo del equipo es que la frase de Cervantes “Este fin tuvo el ingenioso hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele” supone una invitación al lector para que pugne por encontrar ese lugar cuya identificación había quedado omitida en las primeras líneas de la novela: “En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme”. La idea del equipo investigador es que “Cervantes sabía desde un primer momento cuál era el lugar de la Mancha, y que lo ocultó deliberadamente, en emulación homérica, como invitación al acertijo, a la búsqueda” (Malaina, 2009, 287). Es decir: “Cervantes deja explícitamente al lector el encargo de “contender” y averiguar cuál es el “lugar de la Mancha” (Parra *et al.*, 2009, 18). Dice el equipo que “Para nosotros, la novela Don Quijote de la Mancha es una especie de puente-desafío entre la frase escrita en la primera página, en la que Cervantes dice no querer acordarse del nombre del pueblo y la escrita en la antepenúltima página donde dice no querer poner su nombre para ver quien lo encuentra. Así de claro” (Parra *et al.*, 2009, 240).

Pero el equipo va más allá y, trasladándose al terreno inefable de las intenciones de Cervantes, afirma que “al igual que existe una última voluntad del finado sobre el reparto de sus bienes, persiste en este caso una voluntad, clara y explícitamente expresada de Cervantes, para que averigüemos cual fue el misterioso ‘lugar’” (Parra *et al.*, 2009, 18).

A este respecto, vamos a tratar de argumentar seguidamente la inconsistencia de esta hipótesis proponiendo, en cambio, la hipótesis de un motivo burlesco de la ocultación. Posteriormente mencionaremos otros datos enfrentados con la idea de un supuesto desafío.

2.1. Motivo burlesco de la ocultación: «Septem urbes certant de stirpe insignis Homeri: Smyrna, Rhodos, Colophon, Salamin, Chius, Argos, Athenae»

Pero vayamos ahora al motivo aducido para que Cide Hamete oculte el “lugar” y al contenido de la comparación: “... cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenersele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero”. “La disputa de las siete ciudades griegas por ser patria de Homero es tradicional, como lo es su manifestación literaria. la enumeración más extendida en aquel momento procedía de Aulo Gelio: «Septem urbes certant de stirpe insignis Homeri: Smyrna, Rhodos, Colophon, Salamin, Chius, Argos, Athenae»” (Rico, 2004, Nota 42).

Sostener la literalidad de la comparación parece una extravagancia. Cervantes hace gala con generosidad en toda su obra de su humor irónico. Poner en el mismo plano conceptual por un lado a siete ciudades de la Grecia clásica, como Esmirna, Atenas o Rodas, compitiendo entre sí por arrogarse ser la patria de Homero y por otro lado a “todas las villas de la Mancha” compitiendo entre sí por arrogarse ser la patria de don Quijote se explica mejor como un recurso humorístico que como un legado testamentario serio. Nada más lejos de Cervantes que pretender “seriamente” comparar el debate entre Atenas y Esmirna sobre la patria de Homero con el debate entre aldeas manchegas sobre la patria de su personaje de ficción. Se trata, una vez más, de otra humorada de Cervantes. Por otra parte, por mucha conciencia del éxito que su obra hubiera cosechado hasta 1616, no es creíble que quisiera “en serio” poner su texto al nivel de compararse con el del padre de la épica grecolatina y de la literatura occidental. Podría parecer de una pretenciosidad sin límite de Cervantes. Afortunadamente, no existe ese riesgo: todo el contexto de la obra pugna contra esa idea: todo el *Quijote* está lleno de humor, ironía y divertimento. Así lo entiende también Morón: “En la referencia a Homero hay, por de pronto, humor, incluso en la pretensión de compararse con el padre de la literatura occidental” (Morón, 2009, 167).

Por el equipo se ha aducido la solemnidad del momento de la muerte de don Quijote para investirle de mayor rigor al supuesto legado testamentario. No está tan solemne Cervantes en el lecho de muerte de don Quijote. Inmediatamente de informarnos de ésta, aparece el epitafio de Sansón Carrasco (“Yace aquí el hidalgo fuerte...”) que incluye la expresión “fue el espantajo y el coco del mundo” (II, 74). La proximidad de estas expresiones contamina de irreverencia la presunta solemnidad de la escena de la muerte de don Quijote y es reveladora del marco cómico que hace de telón de fondo común a toda la obra.

2.2. Más comparaciones burlescas

No es la única ocasión en que Cervantes recurre a la erudición clásica como recurso a la chanza. Veámoslo en otras figuras centrales del relato.

En la descripción que Cervantes hace de Rocinante, nos recuerda que a don Quijote “le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban” (I, 1). ¿Tomaremos en serio esta comparación? Pero tenemos otras, como seguidamente veremos.

También leemos en I, 25: “Y diciendo esto se apeó de Rocinante y en un momento le quitó el freno y la silla y, dándole una palmada en las ancas, le dijo: —Libertad te da el que sin ella queda, ¡oh caballo tan estremado por tus obras cuan desdichado por tu suerte! Vete por do quisieres, que en la frente llevas escrito que no te igualó en ligereza el Hipogrifo de Astolfo, ni el nombrado Frontino, que tan caro le costó a Bradamante”.

Tratando en II, 12 de la amistad entre el rucio y Rocinante, se compara con la que tuvieron Niso y Euríalo, y Píldes y Orestes. Pero en este burlesco contexto: “fue tan única y tan trabada, que hay fama, por tradición de padres a hijos, que el autor desta verdadera historia hizo particulares capítulos della, mas que, por guardar la decencia y decoro que a tan heroica historia se debe, no los puso en ella, puesto que algunas veces se descuida deste su prosupuesto y escribe que así como las dos bestias se juntaban, acudían a rascarse el uno al otro, y que, después de cansados y satisfechos, cruzaba Rocinante el pescuezo sobre el cuello del rucio (que le sobraba de la otra parte más de media vara) y, mirando los dos atentamente al suelo, se solían estar de aquella manera tres días, a lo menos todo el tiempo que les dejaban o no les compelió la hambre a buscar sustento. Digo que dicen que dejó el autor escrito que los había comparado en la amistad a la que tuvieron Niso y Euríalo, y Píldes y Orestes “. No cabe duda que Cervantes arroja suficientes insinuaciones sobre la naturaleza de la amistad de ambos animales.

En el *Epitafio* del Monicongo se refiere a don Quijote como “El calvatuerno que adornó a la Mancha/ de más despojos que Jasón de Creta...” Y en el del Caprichoso: “Nunca sus glorias el olvido mancha, pues hasta Rocinante, en ser gallardo, excede a Brilladoro y a Bayardo”.

Veamos, finalmente, una descripción de Dulcinea: (II, 32):” Dulcinea es principal y bien nacida; y de los hidalgos linajes que hay en el Toboso, que son muchos, antiguos y muy buenos, a buen seguro que no le cabe poca parte a la sin par Dulcinea, por quien su lugar será famoso y nombrado en los venideros siglos, como lo ha sido Troya por Elena, y España por la Cava”. La Nota 55 de la edición del *Quijote* de Rico nos recuerda que “la elección es cómica y aun esperpéntica, pues por Elena se perdió Troya, y por la Cava, España “.

2.3. Autores distintos, memorias distintas

No está tan clara la idea de que la unión de la primera frase de la novela y de una de las últimas “daba pie lógico a pensar que Cervantes había establecido un orden escondido”. Realmente, Pese a lo que el equipo y Malaina sostienen, no existe una relación lógica tan estricta entre ambas frases. Si Cervantes hubiera pretendido **desde el principio** establecer un desafío al menos hubiera atribuido **desde el principio** al mismo autor ficticio ambas frases. Por el contrario, según la distribución de papeles con que Cervantes termina la novela en 1605, son personas distintas Cide Hamete y el narrador que no recuerda el lugar. Y faltando la identidad de autores entre la primera y la segunda frase que conforman el binomio del supuesto desafío falla por ende la estructura lógica sobre la que sostener la hipótesis de un desafío diseñado antes de 1605.

Y es que no es Cide Hamete quien, en las primeras líneas del *Quijote*, no quiere acordarse del nombre del lugar de la Mancha. Esta tarea le corresponde a otro autor (ficticio) distinto; precisamente el autor que luego, en I, 9, dice haber encontrado en Toledo el texto en lengua árabe de Cide Hamete. El autor (ficticio) que escribe los ocho primeros capítulos del *Quijote* lo hace sin conocer todavía la existencia de Cide Hamete: está manejando unas fuentes “primarias” de entre las cuales sabemos que Cide Hamete está expresamente excluido. Veamos.

No se ponen de acuerdo los críticos sobre el número de autores ficticios del *Quijote*. Fernández Mosquera identifica cinco: el autor de los ocho primeros capítulos, el editor, el traductor, Cide Hamete Benengeli y el autor definitivo. Realmente, la diferencia entre el autor que él llama “editor” y el que llama “autor definitivo” es algo cuestionable. En todo caso, no nos es relevante para nuestro propósito. Lo relevante es que al final de I, 8 el editor o “narrador innominado” (el que a veces habla en primera persona y en I, 1 no se acordaba del lugar) reconoce que la fuente de la que él bebe (el primer autor, al que allí denomina “el autor desta historia”) deja en suspenso la batalla del vizcaíno “disculpándose que no halló más escrito destas hazañas de don Quijote”. (En I, 9 da más datos de este autor: “sin que nos diese noticia su autor dónde se podría hallar lo que della faltaba”). Este “autor” no es la única fuente de que bebe nuestro “editor” o “narrador”, ya que así lo reconoce: “Quieren decir que tenía el sobrenombre de «Quijada», o «Quesada», que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben” (I, 1).

Posiblemente algunos de estos sean los que redactan los ficticios “Anales de la Mancha”, fuente también parta el narrador. Nuestro narrador innominado es quien dice que “Estando yo un día en el Alcaná de Toledo, llegó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos a un sedero”. El morisco aljamiado le traduce: “le di prisa que leyese el principio, y haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía: *Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo*”. La primera vez que Hamete aparece este narrador innominado hace objeciones: “Si a esta [historia] se le puede poner alguna objeción cerca de su verdad, no podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo, siendo muy propio de los de aquella nación ser mentirosos”. Por otra parte, como apunta Martín Morán, nuestro narrador “no sabe cuáles han sido las fuentes de Cide Hamete y ni siquiera se lo plantea” (Martín Morán, 111). También señala que “Cide Hamete no ha accedido a los archivos de la Mancha para documentar su historia; sus fuentes han permanecido incógnitas a lo largo de todo el relato” (Martín Morán, 123). La aparición de Cide Hamete supone una ruptura con todo lo anterior en lo que respecta a las ficticias “fuentes primarias” de donde se nutren los autores ficticios de la historia. Esta ruptura de la lógica de las fuentes hace inviable establecer una identidad entre los sujetos ficticios a quienes atribuir la primera y la segunda de las frases aludidas. Y no habiendo identidad de autores ficticios no puede haber identidad de intenciones (ficticias)¹.

Este narrador innominado que en primera persona no se acuerda del lugar, que en primera persona relata su hallazgo en el Alcaná y que menciona un nuevo hallazgo de escritos –esta vez de pergamino en letras góticas- parece ser el que en II, 74 dice que es este nuevo autor (Cide Hamete) quien no quiso dejar escrito el lugar de don Quijote: “cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele”. Este narrador es también el que reproduce las palabras de Cide Hamete con que acaba la novela: “Y el prudentísimo Cide Hamete dijo a su pluma: «Aquí quedarás colgada desta espetera y deste hilo de alambre...”. Obviamente son personas distintas el narrador innominado de la primera parte y el Cide Hamete de la segunda frase del binomio.

Es obvio que esto supone que Cervantes ha cambiado de intención. En II, 74 quiere que la omisión del lugar de la Mancha sea fruto de una intención de Cide Hamete². Pero es imposible dar marcha atrás: No puede cambiar un texto publicado años antes. (Dice el equipo que “ni el propio Cervantes podría desmentir lo que escribió) (Parra *et al.*, 2009, 262) Quien omite la referencia al lugar no es Cide Hamete

¹ Ese narrador innominado es también el que al final de la I Parte se reconoce como autor: “Pero el autor desta historia, puesto que con curiosidad y diligencia ha buscado los hechos que don Quijote hizo en su tercera salida, no ha podido hallar noticia de ellas, a lo menos por escrituras auténticas: solo la fama ha guardado, en las memorias de la Mancha, que don Quijote la tercera vez que salió de su casa fue a Zaragoza”. Afortunadamente, encuentra otro registro documental distinto del de Hamete: “un antiguo médico que tenía en su poder una caja de plomo, que, según él dijo, se había hallado en los cimientos derribados de una antigua ermita que se renovaba; en la cual caja se habían hallado unos pergaminos escritos con letras góticas, pero en versos castellanos, que contenían muchas de sus hazañas...” (II, 52). Otra figura también hace el mismo papel de traductor que el moro aljamiado: “Estos fueron los versos que se pudieron leer; los demás, por estar carcomida la letra, se entregaron a un académico para que por conjeturas los declarase. Tiénesse noticia que lo ha hecho, a costa de muchas vigiliass y mucho trabajo, y que tiene intención de sacallos a luz, con esperanza de la tercera salida de don Quijote”. Sin embargo, no serán los documentos de esa caja de plomo con los que se arme la Segunda Parte. Cuando ésta comienza en II, 1 “Cuenta Cide Hamete Benengeli en la segunda parte desta historia y tercera salida de don Quijote...”. También en II, 8: “«¡Bendito sea el poderoso Alá!», dice Hamete Benengeli”.

² Como dice Martín Morán, aunque esto parece querer atribuir toda la I Parte a Cide Hamete, incluidos los primeros ocho capítulos, “Si es Cide Hamete el que no quería acordarse del nombre del pueblo de don Quijote, también había de ser él quien contara toda la I Parte... pero si todo el discurso de la novela sale de la pluma de Cide Hamete, el segundo autor desaparece y entonces ¿quién dice ahora que Cide Hamete no quiso especificar el lugar de procedencia de don Quijote? “Reproduce Martín Morán la opinión de M. Molho diciendo que el “de cuyo nombre no quiero acordarme”, que niega tanto el nombre del lugar como la personalidad del yo enunciator, “instaura el Lugar sin Nombre que esconde la determinación espacio-temporal (la utopía y la ucronía) sobre la que asienta toda la novela. Se me ocurre añadir que la atribución final de esta frase a Cide Hamete añade a la indefinición temporal y espacial la del emisor mismo del relato, añade la anonimidad” (Martín Morán, 165).

sino otro autor, el así llamado por Santiago Fernández Mosquera “autor de los ocho primeros capítulos”: “Definitivamente, el autor de los ocho primeros capítulos no es ni Cervantes, ni, estrictamente, Cide Hamete aunque comparta algunas características con él. Se trata de un autor del que desconocemos casi todos los datos, no da referencias propias y se esconde en ocasiones en la tercera. Persona”.

El equipo utiliza la expresión “Cervantes dice no querer acordarse del nombre del pueblo” y la expresión “dice no querer poner su nombre para ver quien lo encuentra” (Parra *et al.*, 2009, 240). Obviamente detrás de todos y cada uno de las frases y personajes que aparecen en el *Quijote* está la pluma de Cervantes. Sin embargo, esto no autoriza a establecer una identificación entre la persona real de Cervantes y tal o cual personaje ficticio³.

Por otra parte, se ha dicho muchas veces que el *Quijote* no tiene trama: para Morón, el autor no fue desarrollando en su escritura un argumento delineado desde el principio –en el Quijote no hay argumento- sino que fue disponiendo su texto con aventuras y episodios no previstos cuando comenzó a escribir” (Morón, 2009, 161) ¿Cabe hablar de un plan organizado de diseñar “matemáticamente” un enigma desde los primeros pasos de la redacción de lo publicado en 1605?

2.4. El *Quijote* breve y el acertijo.

Como sabemos, para el equipo, el comienzo y final de la novela formulan una «especie de enigma» cuya solución, entre otras posibilidades, vendría a ser «un factor explicativo importante» del texto”. Sin embargo, sabemos por Ellen Anderson y Gonzalo Pontón de la existencia de un núcleo narrativo por lo menos una década antes de la publicación. (Parece ser que ya hacia 1592 existía una parte de la obra bajo la forma de narración corta⁴). Durante ese periodo de tiempo tan dilatado, Cervantes fue cambiando su concepción de la obra. La estructura accidentada del *Quijote* de 1605 demuestra que “Cervantes desarrolló y perfeccionó su obra a medida que lo rescribía” (Anderson, CCXVII).

En cierto modo sería un contrasentido pretender que ya en esa “narración corta” se vayan sembrando y planificando los ocultamientos que sostienen ese supuesto juego para el lector de un “*Quijote* definitivo” que no estaba siquiera, en esos momentos, en el horizonte creativo de Cervantes.

No es verosímil pensar al mismo tiempo que Cervantes pretendía escribir una obra de menos de horas de lectura y que estaba, al mismo tiempo, planificando la ocultación de datos con los que configurar un juego del calado que sostienen los miembros del equipo. A Ciriaco Morón le parece “muy poco probable... que las palabras sobre todas las villas y lugares de la Mancha, escritas en 1615... orientasen ya al Cervantes que hacia 1600 situaba al hidalgo Alonso Quijano en un lugar indeterminado de la comarca” (Morón, 2009, 161).

2.5. Los destinatarios de la contienda

³ Por cierto, es el mismo innominado y neutro narrador que “no quiere acordarse” del lugar quien nos informa de la intención de Cide Hamete de ocultar el “lugar” y quien nos informa de que la patria de don Quijote es una aldea (y no una villa o una ciudad): “Por otra parte, me parecía que, pues entre sus libros se habían hallado tan modernos como *Desengaño de celos* y *Ninfas y pastores de Henares*, que también su historia debía de ser moderna y que, ya que no estuviese escrita, estaría en la memoria de la **gente de su aldea** y de las a ella circunvecinas” (I, 9). Recalquémoslo: el autor (ficticio) que se responsabiliza de no acordarse de cual es el lugar de don Quijote, “sabe” que es una aldea (y, por tanto, no una villa, ni una ciudad). Recordemos que Villanueva de los Infantes es villa y no aldea.

⁴ La inicial novela corta, no dividida en capítulos y sin Sancho, terminaría, según Astrana (Astrana, V, 249) en el capítulo IX: “buscar el fin desta agradable historia; aunque bien sé que si el cielo, el caso y la fortuna no me ayudan, el mundo quedara falto y sin el pasatiempo y gusto que bien casi dos horas podrá tener el que con atención la leyere”.

De existir, sería, en todo caso un desafío que excluye a los lectores no manchegos. Es lógico pensar que los lectores navarros, aragoneses, portugueses o británicos habrían de quedar excluidos del desafío: ¿cómo un zaragozano va a tener los minuciosos conocimientos sobre la geografía manchega y montieleña necesarios para desentrañar el supuesto enigma?

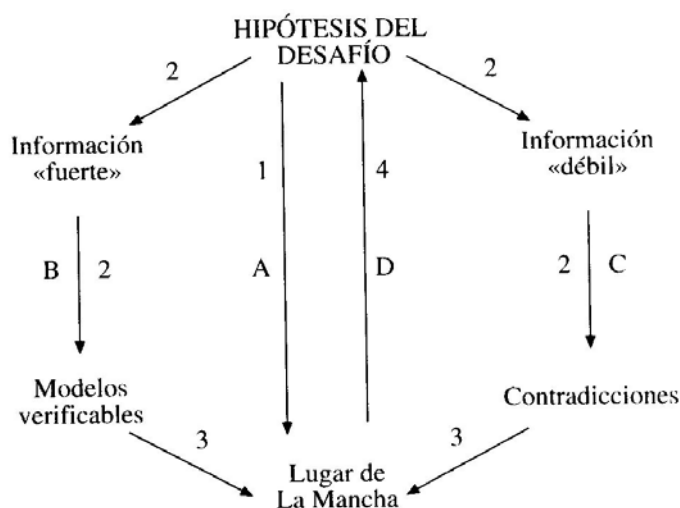
Pero es que, además, tampoco son llamados a la contienda los lectores manchegos; quien tiene que pugnar son las villas y lugares, no los lectores. No parece justificada suficientemente esa idea de que Cervantes “nos pide “que se contienda por localizar el lugar” (Parra *et al.*, 2009, 14). No se entiende en qué se sostiene la afirmación de que “el Quijote contiene una petición explícita de Cervantes... encargándonos dicho descubrimiento” (Parra *et al.*, 2009, 15). No se comprende que, para los autores, en el capítulo LXXIV de la Segunda Parte, Cervantes “redondea el enigma con el que abre su novela, el cual deja bien establecido al invitarnos (la única petición que nos hace) a descubrir ese misterioso “lugar” (Parra *et al.*, 2009, 17). Pero ya dijimos que quien tiene que contender son las villas y lugares, no los meros lectores. En todo caso, el papel que se esperaría de los lectores es el de divertidos -una vez más- espectadores de esa insinuada contienda entre villas y lugares.

3.- La inconsistencia de la hipótesis de que existe un orden escondido en el texto cervantino

Derivado lógico de que exista un desafío es dar la posibilidad hipotética de desentrañarlo, de donde concluye el equipo UCM que “si Cervantes nos invita a “contender” por identificar dicho lugar, es porque, sin lugar a dudas, lo dejó escrito. De otra manera no lo hubiera planteado” (Parra *et al.*, 2009, 18). Malaina lo expresa así: la unión de la primera frase de la novela y de una de las últimas “daba pie lógico a pensar que Cervantes había establecido un orden escondido, que no quiso desvelar, para brindar tal tarea a la posteridad” (Malaina, 2009,281).

Esta hipótesis, de que existe un método para desentrañar el orden escondido es mantenida por el equipo. Esta es su formulación: “En el Quijote hay informaciones ‘fuertes’ por cuantificadas y ‘débiles’ por no cuantificadas. Las cuantificadas (las expresadas en días de tardanza o en leguas de distancia) parecen responder a un plan cuidadosamente diseñado por Cervantes, mientras que las débiles (las que utilizan expresiones adverbiales como ‘que allí cerca estaba’, ‘por estos lugares’, etc.) se presentan... muchas veces contradictorias y hasta absurdas” (Parra *et al.*, 2009, 231).

Propone el equipo unas etapas metodológicas que incluyen por un lado, “dividir la información que proporciona Cervantes sobre este tema en concreto (no en relación al resto de la novela) en información “fuerte” (la cuantificada) e información débil (la adverbial o literaria)”. Seguidamente, comprobar si mediante la utilización de la información “fuerte” surge efectivamente en el texto el ‘lugar de la Mancha’. Posteriormente, “comprobar si, como era de esperar, la serie de contradicciones expuestas en formato débil’ sirven para velar y esconder la identificación del pueblo” (Parra *et al.*, 2009, 22). Es decir, Cervantes lleva a cabo “la doble operación de situar y esconder el desconocido pueblo” (Parra *et al.*, 2009, 23). Esta visión se plasma en el siguiente gráfico tomado de la Pág. 181 de la obra de 2009:



Es decir, con la información adverbial o “débil” Cervantes siembra pistas falsas pero con la información fuerte sí que tiene voluntad de exactitud y señala fehacientemente el “lugar”. Con esta hipótesis incluso “quedarían así explicadas... muchas de las contradicciones textuales que sólo estarían puestas por Cervantes para velar y dificultar el descubrimiento del ‘lugar’. Se iría imponiendo, pues, la hipótesis del enigma-desafío sobre la de los errores involuntarios de Cervantes” (Parra *et al.*, 2009, 108).

Sin embargo, esto no es así. Como afirma Ciriaco ni la información adverbial ni “la puramente matemática son consistentes” (Morón, 2009, 161). Al respecto de los datos “fuertes” que aparecen en el Cáp. II, 8 –respecto de la distancia a El Toboso-, Ciriaco Morón observa que los datos que aparecen al final del capítulo (“se les pasó aquella noche y el día siguiente... En fin, otro día, al anochecer descubrieron la gran ciudad del Toboso”) son contradictorios con los que menciona al principio del mismo capítulo (“la noche se nos va entrando con a más andar, y con más oscuridad de la que habíamos menester para alcanzar a ver con el día al Toboso”). “Como se ve, en el mismo capítulo puede haber dos informaciones igualmente fuertes y sin embargo contradictorias” (Morón, 2009, 164).

3.1. Una información “fuerte” que no tiene “fuerza suficiente” y el símil futbolístico

Ante el hecho de existir “siete informaciones “fuertes” compatibles... frente a la única información “fuerte” no compatible...” el equipo UCM dirime así la cuestión: “El tema quedaría así zanjado: no resultaría lógico defender la **prevalencia** de esta última sobre las siete anteriores (Parra *et al.*, 2009, 177). Además, aunque es información “fuerte” el equipo considera que no es lo **suficientemente** fuerte: “no se trataría en rigor de una información cuantificada con fuerza suficiente para oponerse a las siete anteriores (Parra *et al.*, 2009, 176)”.-

Además de la poca fuerza de esa información “fuerte”, el equipo arbitra otros recursos: “O por emplear un lenguaje futbolístico: Ese 7 a 0 (o como máximo 7 a 1) que proporciona la información “fuerte” (la determinante), más el 10 a 4 que proporciona la información “débil” (menos determinante), no parece dejar duda alguna de que Villanueva de los Infantes es el “lugar de la Mancha” como hipótesis ya verificada” (Parra *et al.*, 2009, 178).

Sin embargo, el manejo científico de las discrepancias existentes con la información “fuerte” y la “débil” no admite la solución de recurrir a este símil futbolístico. Como es obvio, esta hipótesis del

distinto uso hecho por Cervantes de la información “fuerte” y “débil” debe someterse a la metodología usual del método científico. Se sabe que para que una hipótesis contribuya a la explicación de la realidad se debe contrastar con la experiencia. Existiendo para ello los procesos de verificación y falsación. En nuestro caso, tras evidenciar la existencia de un caso que se opone a la hipótesis (el referido II, 8) ésta queda falsada y, por tanto, debe ser rechazada.

En todo caso, no es cierta la afirmación del equipo cuando dice que Cervantes desperdigó contradicciones “aunque **todas ellas** escritas en un lenguaje adverbial o epistemológicamente débil” (Parra *et al.*, 2009, 292). Acabamos de mencionar una contradicción en lenguaje no adverbial sino cuantitativo. Por no hablar de otras múltiples contradicciones cuantitativas dispersas por el texto, como las ocasiones en que , en la venta, anochece varias veces el mismo día (en I, 42 se dice por segunda vez aquel día que *en esto llegaba ya la noche*), los dos meses que dice don Quijote que estuvo en Sierra Morena (II,28: “Pues no anduve yo en Sierra Morena, ni en todo el discurso de nuestras salidas, sino dos meses apenas), *etc.*

Habiendo sido falsada cuanto menos una de las “informaciones fuertes”, debemos concluir que estos objetos que proporcionan información “fuerte” en el *Quijote* no forman parte de aquellos que proporcionan conocimientos válidos

3.2. El enigma del enigma omitido

Según Malaina, Cervantes desde la primera frase habría establecido un “orden” escondido. Con la propuesta hipotética de que Cervantes, a lo largo de la escritura del *Quijote*, va tejiendo un sistema de frases “fuertes” donde da pistas para que el lector ubique “el lugar”, habría que añadir un nuevo enigma: el de la ocultación en 1605 de la existencia de un enigma-desafío. En efecto, si Cervantes ha sembrado su texto de contradicciones “queridas y buscadas” y de datos cuantificables, la gran pregunta es ¿por qué se lo calla al finalizar su novela publicada en 1605? ¿Por qué, después de tan meditado trabajo, omite en 1605 plantear el desafío que sí plantea –presuntamente- en 1615?

Resulta difícil imaginarse a un Cervantes que planea minuciosamente un acertijo desde la primera frase de la novela para, luego, decidir no aflorarlo al final de la misma cuando se edita en 1605. ¿Debemos añadir el enigma de por qué Cervantes en 1605 omite hacer manifiesto el enigma que ha ocultado en su texto?

4.- La inconsistencia de la identificación de ciertos puntos geográficos no explicitados por Cervantes

El equipo determina cuatro “puntos cardinales” de los que “va a depender la determinación del Lugar de la mancha. Son: Puerto Lápice (más exactamente “Los alrededores de Puerto Lápice”) (Parra *et al.*, 2009, 97), “El punto P de penitencia y la Venta Maritornes “(Parra *et al.*, 2009, 101), El Toboso (Parra *et al.*, 2009, 105) y Punto Tarfe, identificado con Munera (Parra *et al.*, 2009, 114). Afirman que “se descubre un plan matemático preciso escondido en las páginas del Quijote que responde nada menos que a un sistema de ecuaciones conceptuales formalizado; sistema que da cuenta, ubica y explica cual es el lugar de la Mancha” (Parra *et al.*, 2009, 291). En este sistema de ecuaciones es básica la ubicación del Punto P: “la ubicación exacta de este pueblo viene dada con exactitud geométrico por Cervantes y donde juega un papel fundamental el hasta ahora desconocido Punto P (penitencia) de don Quijote en Sierra Morena (Jaén). Sobre este punto se da pie incluso a la formación de un sistema de ecuaciones que está implícito en la novela” (Parra *et al.*, 2009, 294)

La primera ecuación del sistema de ecuaciones conceptuales descubiertas por el equipo es:

$$P = f_1(d_1 AL, d_2 ET, A)$$

Que quiere decir: “El punto P (penitencia), uno de los tres básicos dados directamente por Cervantes, es una función (f1) de la distancia (d1) a Almodóvar del Campo; de la distancia (d2) al Toboso; y de estar en A (Andalucía) (Parra *et al.*, 2009, 277).

Por otra parte, la ecuación octava (2009, 278).dice que L (“lugar de la Mancha”) es una función (f7) de las tardanzas (t1) hasta Puerto Lápice (t5); desde la Venta Maritornes (t3); hasta El Toboso, y desde Munera (t6):

L= f7 (t1 PL, t5 VM, t3 ET, t6 M).

Por su importancia, trataremos a continuación de argumentar la inconsistencia de las identificaciones de los Puntos P, de la Venta de Maritornes y del Punto Tarfe, en tanto que identificado como Munera (en Albacete).

4.1. El molesto Punto de la Mula Muerta o la traducción de información débil a información fuerte)

La primera ecuación define el punto P en función de su distancia a Almodóvar del Campo y a El Toboso. Realmente, el punto que es función de la distancia a Almodóvar es el “Punto MM”: De la frase del cabrero de que a Cardenio”le hemos de llevar a la villa de Almodóvar, que está de aquí ocho leguas”, asigna el equipo esta distancia al Punto P (de penitencia). Pero la frase del cabrero no se pronuncia en el Punto P (de penitencia, sino en el Punto MM (mula muerta)

Tras la liberación de los galeotes,”aquella noche llegaron a la mitad de las entrañas de Sierra Morena”, adonde le pareció a Sancho pasar aquella noche. El día siguiente deambulan hasta donde hallaron una mula muerta: “habiendo rodeado parte de la montaña, hallaron en un arroyo caída, muerta y medio comida de perros y picada de grajos, una mula ensillada “(PUNTO MM: “mula muerta”). Allí, por encima de la montaña, apareció un cabrero que les informa que a Cardenio “le hemos de llevar a la villa de Almodóvar, que está de aquí ocho leguas”. Es la parte más “áspera y escondida de la sierra”. O sea, lo que está a 8 leguas de Almodóvar es el punto MM, no el de la penitencia. En el Cáp. XXIV Cardenio se los lleva del punto de la MM a otra localización (PUNTO PC: Plática de Cardenio): “Como acabó de comer les hizo de señas que le siguiesen, como lo hicieron, y él los llevó a un verde pradecillo que a la vuelta de una peña poco desviada de allí estaba. En llegando a él, se tendió en el suelo, encima de la yerba, y los demás hicieron lo mismo”. Tras despedirse del cabrero y quedar solos DQ y Sancho en el Cáp. XXV continúan su ruta: “Despidióse del cabrero don Quijote y, subiendo otra vez sobre Rocinante, mandó a Sancho que le siguiese, el cual lo hizo, con su jumento, de muy mala gana. Íbanse poco a poco entrando en lo más áspero de la montaña” (I, 25). Deambulan “perdidos por estas montañas sin senda ni camino buscando a un loco”. Finalmente, “llegaron en estas pláticas al pie de una montaña, que casi como peñón tajado estaba sola entra otras muchas que la rodeaban. Corría por su falda un manso arroyuelo, y hacía por toda su redondez un prado tan verde y vicioso, que daba contento a los ojos que le miraban. Había por allí muchos árboles silvestres y algunas plantas y flores, que hacían el lugar apacible (PUNTO P). Este sitio escogió el Caballero de la Triste Figura para hacer su penitencia”. (Cervantes no da información sobre el tiempo y la distancia que media entre el Punto P, el Punto PC y el Punto MM). En todo caso, la localización geográfica de un punto P ubicado en el “laberinto” de Sierra Morena al que se dice acceder descaminadamente desde el Punto MM (“no hay camino ni senda que a este lugar encamine”) y al que se llega desde un lugar también indeterminado siguiendo un rumbo indeterminado durante un plazo de tiempo no declarado es absolutamente quimérica.

Tras el episodio de la Mula Muerta, don Quijote y Sancho se desplazan hasta el Punto P. El equipo reconoce que “este alejamiento es difícil de precisar y solo cabe inferirlo de las siguientes frases” (Parra *et al.*, 2009, 102). Y hace el equipo mención a tres frases del texto cervantino. Sin embargo, en el texto del equipo y en contra de lo esperado, no se ve que se haga referencia a inferencia alguna derivada de esas tres frases.

Sostiene el equipo que el punto P “no debe encontrarse demasiado lejos del punto de la mula muerta”. Sin saberse muy bien con qué cálculos, llegan a decir que (Parra *et al.*, 2009, 232) desde el Punto MM al P “medió no más de un par de horas en total”.

En todo caso, será otra la solución: “no se sabe si se desplazaron hacia el norte, el sur, el este o el oeste, luego la manera de minimizar el error en el alejamiento consiste en situar el Punto P de penitencia en el mismo lugar del punto MM o mula muerta” (Parra *et al.*, 2009, 232). A partir de entonces ya se puede hablar de un solo punto; el “punto MM=P” (Parra *et al.*, 2009, 233) desde donde contar las 8 leguas a Almodóvar del campo. Problema resuelto. Este modo de resolución del problema parece poco consistente.

4.2. El no menos molesto Punto del Rucio Recuperado

Decíamos que la primera ecuación define el punto P en función de su distancia a Almodóvar del Campo y a El Toboso. Realmente, el punto que es función de Almodóvar es el punto MM. Pero también, el punto que es función de la distancia a El Toboso no es P sino el “Punto RR”. Y es que no es el punto P el que está a 30 leguas de El Toboso, sino que esta distancia lo es a un punto no definido por Cervantes, pero que está, en todo caso, más retirado de la sierra que el muy cercano punto de la liberación de los galeotes (GA=LL) (Sánchez, 2008). En el Cáp. XXX, habiendo ya dejado atrás Sierra Morena, Sancho (con DQ) se adelanta un poco y recobra el rucio (PUNTO RR) que iba montado por Ginés (según la inserción de la segunda edición impresa por Juan de la Cuesta). En el Cáp. XXXI, DQ se extraña que “poco más de tres días has tardado en ir y venir desde aquí al Toboso, habiendo de aquí [PUNTO RR] allá más de treinta leguas”. (¿Desde dónde hay que contar las 30 leguas? ¿Cuál es el ‘aquí’? Aunque el contexto de la frase invita a pensar en que son desde Punto P, lo cierto es que las 30 leguas se mencionan desde el Punto RR. Entre el punto GA=LL=RR y el punto R recordemos que hay mas de 10 horas de marcha a través del espesor de Sierra Morena. Es decir, hay prácticamente una jornada de viaje. Parece mucho tiempo para dejar de dar trascendencia a este *lapsus*).

Respecto a que las 30 leguas de distancia a El Toboso no son mencionadas por don Quijote refiriéndose al punto P, sino que lo hace en el RR, ya fuera del espesor de Sierra Morena, el equipo es contundente: “Don Quijote de ninguna manera pudo decir algo diferente, y el haber pronunciado por dos veces ‘desde aquí’ es porque se refería a la zona en general (Sierra Morena) no al sitio exacto donde pisaban en ese momento. Es más, **aunque don Quijote se hubiese referido erróneamente al espacio que pisaba, su frase no tendría validez** alguna por contradecir la pura realidad del hecho acaecido” (Parra *et al.*, 2009, 236). Por cierto, que, si el equipo reconoce que las 30 leguas se refieren “a la zona en general (Sierra Morena)”, es obvio que dichas 30 leguas no se refieren concretamente al Punto P. Por tanto, la identificación que hace el equipo parece poco sostenible.

4.3. La ubicua venta de Maritornes

En la ecuación octava, el “lugar de la Mancha” es función de la tardanza desde la venta de Maritornes a El Toboso. Para nosotros hay “varias” ventas de Maritornes. Eisenberg habla de la utilización en la génesis del *Quijote* de material escrito anteriormente (Eisenberg, 1995, 176). Este puede ser uno de los motivos por el que creemos que Cervantes lleva a territorio manchego ventas de otras localizaciones, ya que, como ahora veremos, alguna venta cervantina parece estar en varios sitios al mismo tiempo.

Es decir, a las alteraciones propias de la composición cervantina habría que añadir la mera libertad de usar episodios que en su mente se han gestado inicialmente en ambientes del camino de la Plata por el valle de Alcudia (por ser, probablemente, el más frecuentemente recorrido por Cervantes) pero que ha de aplicar a una obra en la que ha explicitado que su héroe recorre el Campo de Montiel. Serían, en definitiva, incongruencias que resultan de presentar situadas en el ámbito de La Mancha cercana al Campo de Montiel escenas que corresponden al ámbito del camino de la Plata: por ejemplo, el oidor que aparece en la venta de Maritornes viaja a Sevilla para embarcarse hacia Méjico; es natural de la tierra de León (donde todavía vive su padre); el itinerario más lógico que estaría haciendo es el Villuga 73 de León a Sevilla, que pasa por Toledo y el valle de Alcudia. También transitan por la venta tres agujeros del Potro de Córdoba; que son más fáciles de ubicar en un camino por Alcudia que por Muradal o Montizón. Son escenas que presuntamente se

escribirían inicialmente en un entorno propio del camino de la Plata pero que serían adscritas a una geografía más próxima al Campo de Montiel - al Muradal o a Montizón- al ampliar la inicial novela corta. Por contra, la espaciosa llanura de los rebaños – muy cercana a la venta - nos remite a las llanuras de Alcuía o de las ventas de Darazután. Mientras que la aventura de los encamisados induce a ubicar la cercana Venta a entornos próximos al Muradal ya que sería el camino más lógico entre Baeza y Segovia.

Abundando en esta “ubicuidad” o polivalencia geográfica, tras el episodio de los galeotes, y refiriéndose a Sierra Morena, dice que llevaba Sancho la intención “de atravesarla toda e ir a salir al Viso o a Almodóvar del Campo y esconderse algunos días por aquellas asperezas, por no ser hallados si la Hermandad los buscase”. Esta frase adquiere pleno sentido, en el contexto de quien quiere ocultarse de la Santa Hermandad, siguiendo la trayectoria que propone Justiniano Rodríguez Castillo (Rodríguez Castillo, 80), esto es, “desde Barranco Hondo hacia el Viso“. O sea, el “atravesarla toda” ha de ser en sentido transversal: dirección E-O, ya que no tendría sentido el hacerlo N-S porque este no es sino el curso normal del camino real del cual quiere Sancho apartarse. Si colocamos la venta tanto en el camino de Almodóvar como en el del el Viso, la frase pierde sentido. En tanto que lo adquiere si pensamos en la Venta Nueva de Villamanrique (Ciudad Real).

Decía Agostini que “lo más que se puede admitir es que Cervantes para cierto pasaje pensara en tal lugar, que para otro se inspirara en determinado punto geográfico, etcétera, pero sin posibilidad material de enlazar rigurosamente unos parajes con otros” (Agostini, 1962, 37); para nosotros, da la impresión que Cervantes coloca en una misma venta (la de Maritornes) episodios cuya ubicación “propia” o genuina es de ventas diferentes, situadas en caminos diferentes: Muradal para el cuerpo muerto, Alcuía para el oidor, Montizón para los galeotes. Posiblemente Cervantes acumula en una misma venta episodios o escenas ideadas para ventas distintas ⁵.

4.4. Un *deus ex machina* en Munera: El inverosímil Punto Tarfe

En la ecuación octava, el *lugar* se define, entre otros, en función de la tardanza a Munera. También, el enfoque topológico se basa en que “Cervantes señala clara y concretamente tres puntos geográficos reales y precisos como son Puerto Lápice, Sierra Morena... y El Toboso. A partir de los mismos... se deducen con cierta facilidad otros dos puntos intermedios (la venta Maritornes... y Munera... sitio donde don Quijote y Sancho se encuentran con don Álvaro Tarfe” (Parra *et al.*, 2009, 143). En otro lugar recalcan que, a efectos de la separación de Álvaro Tarde el único pueblo lógico es Munera” (Parra *et al.*, 2009, 270).

De los cuatro puntos cardinales, dos de ellos soportan una abrumadora sombra de duda sobre su “exactitud”. El punto Tarfe -de separación de un Don Quijote que viene de la provincia de Zaragoza y un don Álvaro Tarfe que viene de la ciudad de Toledo- es colocado en un inverosímil Munera (Albacete).

Ya en el texto cervantino, son muy claras las palabras que dice Tarfe a DQ: “osaré yo jurar que le dejo metido en la Casa del Nuncio, en Toledo, para que le curen, y agora remanece aquí otro don Quijote, aunque bien diferente del mío”. Para que sea eficaz el artificio literario de Cervantes, y tener sentido esa frase de Tarfe de que ha dejado a DQ en Toledo, es obvio que se está desplazando por un itinerario que procedente de Toledo se dirige a Granada. Dicho de otro modo, si Cervantes acepta el juego de tratar con un Tarfe que acaba de dejar metido en un manicomio de Toledo al plagiario, ¿qué hace ese mismo Tarfe fuera del camino que va de Toledo a Andalucía? ¿Qué hace Tarfe en una vía pecuaria entre el Campo de Montiel y Cuenca? (Siempre, claro, que no queramos hacer uso del *deus ex machina* de suponer, por

⁵ Habría más motivos. Por exigencias dramáticas, algún autor trastoca la ubicación de alguna conocida venta. *La Venta de la Zarzuela* (venta documentada en Villuga y Meneses), es un auto sacramental de Lope de Vega que se basa en una composición muy conocida en el siglo de Oro: la Serranilla de la Zarzuela. Lope, pese a conocer personalmente la localización de esta venta (en término de Los Yébenes, cerca del límite provincial con Ciudad Real) la coloca, por exigencias dramáticas de su Auto, en Sierra Morena. Esta misma libertad literaria de mover a su antojo la ubicación geográfica de estos elementos del paisaje estaba a disposición de Cervantes.

ejemplo, que desde Toledo se desplazara a territorio conquense por asuntos propios. Artificio con el cual podemos llevar a Tarfe por cualquier sitio de la geografía peninsular). El equipo UCM reconoce que esto supone una desviación de un viajero que viene de Toledo, pero la desviación pudiera estar justificada por tener Tarfe que atender algunos negocios ¿Qué negocios? No se mencionan. Y, ¿en qué se basan para decir que tenía negocios?: en el hecho de que Cervantes no dice que no los tenga: Existiría una “distinción epistemológicamente decisiva y definida por sus respectivos contextos vitales, esto es: SE SABE que don Quijote no tenía negocio alguno que no fuera regresar a su pueblo cuanto antes; pero NO SE SABE si don Álvaro Tarfe tenía otros negocios, distinción clave a la hora de justificar desviaciones a sus respectivos caminos lógicos” (Parra *et al.*, 2009, 139) (SIC mayúsculas en el original). La arbitrariedad de este sistema permite colocar a Tarfe en absolutamente cualquier ubicación.

5. Epistemologías constructivistas y epistemologías “constructoras”: Completando a Cervantes. Corrigiendo a Cervantes

Ya hemos mencionado antes la valoración que el equipo UCM de algunas frases de don Quijote: “aunque don Quijote se hubiese referido erróneamente al espacio que pisaba, su frase no tendría validez alguna por contradecir la pura realidad del hecho acaecido” (Parra *et al.*, 2009, 236).

Tratando de los desplazamientos en el área Puerto Lápice- choza de los cabreros y siguientes aventuras, llega a decir el equipo que: “La incongruencia del recorrido es tal que, o faltan días, o el orden en el que se producen los eventos (Marcela, manteo, rebaño, etc.) no fue como lo describe Cervantes sino diferente” (Parra *et al.*, 2009, 100). Así pues, la cuestión no trata tanto de la co-construcción del conocimiento de la geografía, como de la co-construcción de la propia geografía. Hemos visto como se construye de la nada una tardanza de “no más de dos horas” entre los puntos P y MM y como se modifican los itinerarios de personajes como Tarfe. Gracias al concurso de estos recursos se puede mantener la idea de que, tal vez, “el orden en el que se producen los eventos no fue como lo describe Cervantes sino diferente” (Parra *et al.*, 2009, 100).

Veamos algunos ejemplos de cómo se puede co-construir la geografía cervantina. Co-construcción que se realiza con recursos como los siguientes:

“Sabemos que don Quijote caminaba prácticamente sin descanso desde las 6 de la mañana hasta las 10 de la noche” (Parra *et al.*, 2009, 226).

Se afirma que “don Quijote cabalgaba mientras podía ver” (Parra *et al.*, 2009, 227).

Debido al encontronazo con el molino de viento “cabe estimar que caminarían como mínimo un par de kilómetros menos” (Parra *et al.*, 2009, 99).

Sancho debió salir del punto P “nunca después de las 8 o las 9 de la mañana” (Parra *et al.*, 2009, 232)

No es pensable encontrar niños jugando antes de las 10 de la mañana (Parra *et al.*, 2009, 112).

Una hipótesis básica es que las horas de marcha al día son 10 “quedando como horas de descanso desde las 13 a las 20 horas, con el fin de evitar las horas centrales del estío” (Parra *et al.*, 2009, 96). (Aunque dos páginas después reconocen que cabalgaba a las tres de la tarde).

Dicen que Cervantes “se preocupa también por esconder la dimensión o categoría del pueblo de don Quijote, ya que una veces lo menciona como ‘lugar’, otros como ‘pueblos’ otros como ‘aldea’ y otros como villa” (Parra *et al.*, 2009, 25). Realmente nunca emplea la expresión villa para referirse a la patria de don Quijote.

Algo parecido ocurre con el personaje Álvaro Tarfe. Cervantes diseña una trama (para el encuentro con don Quijote) en la que este personaje está desarrollando un itinerario entre Toledo y Granada. Sin embargo, acabamos de ver cómo el equipo decide llevarse a Tarfe a Munera, quiéralo o no Cervantes,

argumentando que puesto que “no conocemos sus negocios” (Parra *et al.*, 2009, 251) podría tener en algún sitio negocios que le llevaran a pasar por Munera (Parra *et al.*, 2009, 239).

Dice el equipo que “es el propio Cervantes quien atribuye una tardanza de día y medio para recorrer los 45 Km. que median entre el punto “P” de la penitencia y la venta Hiruela o Maritornes, lo que da una velocidad de $45/1,5= 31$ km/día, si bien en este caso es lógico presumir que caminarían más de 10 horas al día debido a las dificultades del terreno” (Parra *et al.*, 2009, 106). También sabe el equipo que “Es Cervantes quien no aplica velocidades diferentes a recorridos geográficos diferentes” (Parra *et al.*, 2009, 230). Por ello, el punto P “queda tan perfectamente ubicado como lo están Puerto Lápice y El Toboso” (Parra *et al.*, 2009, 105).

De este modo, para el equipo, el *Quijote* es “una novela histórica donde la acción se sitúa en lugares, tiempos, circunstancias y personajes reales” (Parra *et al.*, 2009,19). Incluso comparada con otras obras dicen que “más y mejor ubicada la situación espaciotemporal donde se desarrolla una acción novelística calificada de ficticia no es fácil de encontrar” (Parra *et al.*, 2009,19). Aunque con los métodos empleados para desentrañar dichas ubicaciones a veces dé la impresión de que hayan pasado por corregir lo dicho por Cervantes o completarlo con informaciones que Cervantes no dio.

Dentro de este paradigma constructivista, da a veces la impresión que a sus ejecutores no les arredra la realidad física. Desde su primera obra de 2005 viene sosteniendo el equipo UCM que, dado un trayecto entre dos puntos, transitando los caminos de herradura se hacen más kilómetros que transitando caminos carreteros. Aspecto este que trasladan luego a sus cálculos numéricos sobre el mapa haciendo una disminución del 10 % de la que estiman. Dice así el equipo:”las actuales carreteras... debido a su mayor racionalidad de trazado, deben comprender menos kilómetros de los que existían en época cervantina” (Parra *et al.*, 2005, 30) ya que “a partir de los vehículos motorizados, se estaba más interesado en acortar distancias que en evitar esfuerzo” (Parra *et al.*, 2005,175). La realidad física va en sentido contrario. Si comparamos los caminos de ruedas con los de herradura que aparecen en el *Itinerario* de 1755 de Escribano, veremos que “las 97 leguas de Madrid a Málaga por el camino de ruedas se reducen a 82 por el de herradura; las 63 de Madrid a Badajoz se quedan en 60 y las 68 de Madrid a Bilbao en 64 leguas” (Madrazo, I, 546). Y tampoco si comparamos con las del Siglo de Oro: “Las distancia actuales, en kilómetros, no corresponden con las leguas fijadas en dicho Repertorio del siglo XVI ni tampoco del XVII. Generalmente porque los trayectos y etapas no son los mismos, resultando mas cortos los senderos y atajos de aquellos siglos que las autovías actuales” (Gonzalbes, 359-376). Pese a todo, siguen en 2009 empleando la disminución del 10% que usaban en la obra de 2005: “Si se tiene en cuenta estas distancias camineras (disminuidas según cálculos realizados en su 10% por sus diferencias con la línea recta del compás)” (Parra *et al.*, 2009, 107).

En esta actividad constructivista “sobre el mapa de carreteras”, el equipo descartó desde el inicio de su estudio el contar con el concurso de la Caminería Histórica: “se estimó que no merecía la pena una investigación previa sobre la caminería histórica” (Parra *et al.*, 2009, 250). Y es que, para ellos, frente a los registros documentales o arqueológicos, les “resulta criterio más científico” apoyarse en “la existencia forzosa de vías de comunicación” que responda a la fórmula **I=P1. P2/D.O.** mediante la cual se encontraría “una cadena de caminos sucesivos entre pueblos”; sistema el cual les parece “de indudable validez y superior científicamente a cualquier vía histórica por documentada que esté” (Parra *et al.*, 2009, 250).

Este error de planteamiento es el que tal vez les impide conocer el histórico camino directo que hay entre Villamanrique e Infantes, ya que llevados por esa investigación de gabinete que genera “una cadena de caminos sucesivos entre pueblos” hacen pasar la vía histórica Granada-Villanueva de los Infantes por lugares que no lo hace: “existía la conocida vía histórica Granada-Villanueva de los Infantes con la que deberían encontrarse en Torre de Juan Abad vía Castellar de Santiago...” (Parra *et al.*, 2005,105). De Cózar dicen que pasa “a su través la vía Granada-Villanueva de los Infantes” (Parra *et al.*, 2005,109). De Torre de Juan Abad dicen que “está situado en una vía donde coinciden el camino Venta

de Maritornes-Cartagena con el Granada-Villanueva de los Infantes...” (Parra *et al.*, 2005, 112). Sin embargo, eso no es así. El camino Granada-Villanueva de los Infantes no pasa ni por Torre de Juan Abad ni por Cózar.

Con esa “cadena de caminos sucesivos entre pueblos” pueden generar un llamado “itinerario más corto y racional” entre Zaragoza y el Campo de Montiel. Dicen que Munera está “en el camino más racional desde Zaragoza al Campo de Montiel” no obstante reconocer en la obra de 2009 que “el camino natural de Castilla la Nueva hasta Aragón es el que discurre por la cuenca de los ríos Henares y Jalón (Parra *et al.*, 2009, 81).

6. La realidad construida y el fulgor de la cifra: Los Anexos Técnicos.

En la obra de 2009 se anuncia que “Dos departamentos de esta universidad [de Alcalá de Henares] han colaborado en esta ocasión para determinar, desde una posición lo más rigurosa y científica posible, cual sería definitivamente el “lugar de la Mancha” (Parra *et al.*, 2009, 145). Los “Anexos Técnicos” (Parra *et al.*, 2009, 301) se componen de cuatro colaboraciones. Dos son de miembros de esta universidad citada. Otros dos los son, respectivamente, de miembros de las universidades de Cádiz y Complutense de Madrid. Dice el equipo que “se han llevado a cabo una serie de pruebas que son por otra parte la confirmación de la validez del sistema de ecuaciones cualitativas o conceptuales que se presenta en el Cáp. 13. Pocas dudas quedarían ya, desde una perspectiva cuantitativa y apoyándonos en los datos (días de tardanza y leguas de distancia) suministrados por el propio Cervantes, de que el lugar de la Mancha es Villanueva de los Infantes. Resultaría ya muy difícil negar esta evidencia” (Parra *et al.*, 2009, 146).

No es la primera vez que otros investigadores han aplicado métodos cuantitativos⁶. En todos estos casos, ocurre que se basan en la aceptación previa de las ubicaciones propuestas en la obra del equipo UCM.

El profesor Javier Montero, de la Facultad de Matemáticas, (autor del Anexo 2: “Sobre las distancias y las velocidades medias en el Quijote”) es muy claro cuando menciona expresamente en su aportación que “Lo que el director del proyecto aportó al firmante de estas líneas son unos datos lingüísticos y la correspondiente estimación numérica acerca del número de jornadas (tardanza) que según Cervantes habría utilizado El Quijote para recorrer el trayecto entre ciertas localizaciones de referencia (Puerto Lápice, Sierra Morena, El Toboso y el llamado Punto Tarfe) y ese lugar de La Mancha... así como una estimación de las distancias físicas (en kilómetros) de estos recorridos” (Montero, 2009, 315). Y muy claramente: “En cualquier caso, la discusión sobre las localizaciones exactas de los puntos de referencia (Puerto Lápice, Sierra Morena, El Toboso y el llamado Punto Tarfe) y las tardanzas lingüísticas (si a partir del texto se debe interpretar que se ha tardado un día o un día y medio) no pertenecen en principio al ámbito del que suscribe esta líneas” (Montero, 2009, 317). Por ello, cuando trata del grado de

⁶ Con la obra de 2005 se inicia una serie de intentos de abordar el problema del lugar de la Mancha desde criterios estrictamente científicos. Dicha obra se basa en la utilización de la Teoría de Sistemas. Más tarde se abordó desde el punto de vista de la Teoría de la Decisión Multicriterio en las XII JAEM (*Jornadas para el Aprendizaje y la Enseñanza de las Matemáticas*) (Ríos *et al.*, 2005). Posteriormente otros investigadores han enfocado el problema de determinar el *lugar de la Mancha* desde otras disciplinas tales como la Estadística. Por ejemplo: Francisco Javier Girón González-Torre (2007) “¿De dónde era probablemente Don Quijote? Un enfoque estadístico”, *Conferencia del Programa 2006 del ciclo "Promoción de la Cultura Científica y Tecnológica"*, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Ciudad Real, 06/02/2007 y Francisco Javier Girón González-Torre y M^a Jesús Ríos, (2006) “La determinación del ‘Lugar de la Mancha’ como problema estadístico”, en *Boletín de la Sociedad de Estadística e Investigación Operativa*, Vol. 22, N^o 1, enero 2006. Si observamos esta última obra citada, veremos que en gran medida se aceptan los presupuestos básicos sobre los que se sustenta la obra de 2005: “*está claro que Cervantes... va dejando caer pistas que... llevan al convencimiento de que hay realismo geográfico en la novela*” (Girón *et al.*, 23). Sostiene que las distancias entre los pueblos candidatos “y los cuatro destinos” son “*precisas*” (Girón *et al.*, 24). Dado que esos cuatro destinos son: Sierra Morena (SM), Puerto Lápice (PL), El Toboso (ET) y Punto Tarfe (definido éste como Munera) resulta que se está aceptando calificar de “*preciso*” a puntos sujetos a fuerte indeterminación como el ubicado en Sierra Morena y el Punto Tarfe (Girón *et al.*, 24)

plausibilidad de las velocidades medias hace la restricción importante de que está “todo sujeto claro está a la veracidad de los datos asumidos (distancias físicas y estimación de tardanzas)” (Motero, 2009, 316). Así, en sus cálculos aparecen en la “Tabla de Tardanzas” (Motero, 2009, 317) aparece el trayecto Munera-Lugar de la Mancha.

Otro colaborador técnico, el Prof. Martínez de la Rosa (Anexo 1: “La determinación del ‘lugar de la Mancha’ en el Quijote: un modelo matemático sobre nuevas hipótesis de tardanzas”) asume en su trabajo estos presupuestos. De modo que le llevan a afirmar que “Las distancias entre el Lugar y las cuatro localidades mencionadas en El Quijote (Puerto Lápice, Sierra Morena, El Toboso, Munera)” (Martínez, 2009, 304). Y se repite inmediatamente: “Las distancias entre cada una de los 24 pueblos del Campo de Montiel y las cuatro localidades citadas en El Quijote” (Ídem). Es obvio que ni Sierra Morena es una localidad, ni el Campo de Montiel tiene 24 pueblos ni en el *Quijote* aparece mencionado Munera.

También otros colaboradores técnicos (Anexo 3: “Aportación desde las tecnologías de la Información Geográfica a la determinación del ‘lugar de la Mancha’: conversión de distancias en línea recta en distancias a través de una red de caminos”) como son Rodríguez Espinosa y Bosque Sendra repiten esa asunción cuando hablan de las “distancias en línea recta entre los cuatro puntos mencionados en El Quijote (Las Ventas de Cárdenas, Puerto Lápice, El Toboso y Munera) y los núcleos de población del Campo de Montiel” (Rodríguez y Bosque, 2009, 323). Ni las “Ventas de Cárdenas” ni Munera se mencionan en el *Quijote*.

Del departamento de Matemáticas de la Universidad de Alcalá son Orden y Viaña. Adoptan una postura similar a Montero: “Tras reiterar nuestra intención de dejar para los expertos en otras disciplinas la discusión sobre la corrección de los datos aportados... en este trabajo nos hemos limitado a realizar un análisis matemático de los mismos” (Orden y Viaña, 2009, 368). En la introducción a su “Análisis de distancias temporales y espaciales entre el lugar de la Mancha y cuatro puntos de referencia” (Anexo 4) figura el condicionante de “si se aceptan estos datos como ciertos...” (Orden y Viaña, 2009, 347). Uno de los datos que se han de aceptar como cierto es que el lugar de la Mancha “está a 2 jornadas de Munera” (Ídem).

Como vemos, los Anexos Técnicos están trabajando sobre presupuestos muy cuestionables que, como explícitamente dicen algunos, se han aceptado de modo previo. Pese a que estas pruebas realizadas por dos departamentos de la universidad de Alcalá de Henares se realicen desde una posición lo más rigurosa y científica posible (Parra et al., 2009, 145), dado que parten de presupuestos no confirmados, no podemos compartir esa supuesta “confirmación de la validez del sistema de ecuaciones cualitativas o conceptuales” (Parra et al., 2009, 146).

7. Conclusiones

Frente a la idea de que “Pocas dudas quedarían ya... de que el lugar de la Mancha es Villanueva de los Infantes. Resultaría ya muy difícil negar esta evidencia” (Parra et al., 2009, 146), pensamos que no existe tal evidencia. Por el contrario, suscribimos la afirmación de Ciriaco Morón de que “no existe verosimilitud de lugar ni de tiempo en el libro de Cervantes” (Morón, 2009, 159).

Si la tesis del equipo se sostiene sobre los cuatro pilares de la creencia en la existencia de un desaffo, la hipótesis de que existe un orden escondido en el texto del *Quijote*, la creencia en haber identificado la ubicación de varios lugares geográficos de entre los no especificados por Cervantes a partir de los cuales pueden calcular la ubicación del “lugar” (en combinación con un “Sistema de ecuaciones conceptuales” que han hallado en el texto cervantino) y la confirmación mediante “una serie de pruebas” realizadas por dos departamentos de la universidad de Alcalá de Henares”, no nos parece que estos pilares tengan rigor suficiente.

Hemos expuesto razones por las que no creemos en la consistencia de ese supuesto legado-desafío. No creemos que las palabras del narrador sobre la intención de Cide Hamete supongan que “Cervantes deja explícitamente al lector el encargo de “contender” y averiguar cual es el” lugar de la Mancha” (Parra *et al.*, 2009, 18).

Tampoco hay consistencia en la demostración de que existe un orden escondido en el texto del *Quijote*: La hipótesis de que Cervantes destina la “información débil” (adverbial o literaria) para sembrar de “contradicciones imprescindibles para dificultar su búsqueda” (Parra *et al.*, 2009, 181), en tanto que destina la “información fuerte” (la cuantificada) para señalar “matemáticamente” el lugar, nos parece inconsistente. La existencia de contradicciones entre las proposiciones “fuertes” invalida la hipótesis de que son utilizadas por Cervantes con voluntad de exactitud a diferencia de las “débiles”, que las utilizaría con voluntad de despistar al lector. En nuestro caso, tras evidenciar la existencia de un caso que se opone a la hipótesis (el referido II, 8) ésta queda falsada y, por tanto, debe ser rechazada. En todo caso, nos hubiera parecido muy difícil de sostener que Cervantes diseñara un acertijo desde el momento inicial de empezar a escribir la novela creando un orden escondido en el texto, pero que luego, al publicar la novela en 1605 lo mantiene al margen del lector.

Respecto del entrevisto sistema de ecuaciones nos parece un mero constructo fruto de la actividad del investigador y un reflejo de unas identificaciones de ciertos lugares geográficos que nos parecen inconsistentes.

Para intentar entender la creencia en la existencia de un desafío cervantino, cabría pensar en una lectura demasiado literal de las dos tan mencionadas frases del *Quijote*. Es decir, tal vez se haya hecho abstracción de los matices irónicos o burlescos que, precisamente, son constantes a lo largo de todo el texto. Sin embargo, buscando una explicación general a la existencia de esas inconsistencias, cabe preguntarse si tras todo el edificio metodológico desplegado no estará latente una cierta visión constructivista de la ciencia. Donde las aportaciones del lector al proceso de la intelección de lo leído son cada vez más significativas. Sabemos que para la epistemología constructivista, el conocimiento no es una copia fiel de la realidad, sino una construcción del ser humano: “realidad equivale finalmente a sociedad, a consenso comunitario” (Malaina, 2009, 285).

En este sentido recalcábamos una frase muy esclarecedora del equipo: “La incongruencia del recorrido es tal que, o faltan días, o el orden en el que se producen los eventos (Marcela, manteo, rebaño, etc.) no fue como lo describe Cervantes sino diferente” (Parra *et al.*, 2009, 100). Habrá que insistir: realmente esos “eventos” no se producen ni en ese orden ni en ninguno. Cervantes podrá hacer reordenaciones de los episodios, interpolaciones, traslocaciones, etc., pero lo hace de objetos que viven en su imaginación: esos “eventos” no gozan de ninguna existencia más allá de la mente de Cervantes. Anthony Close en “Las interpretaciones del Quijote” cita a Unamuno: “Aquí [prólogo a *Del sentimiento trágico de la vida*] Unamuno declara en tono desafiante: «¿Qué me importa lo que Cervantes quiso o no quiso poner allí y lo que realmente puso? Lo vivo es lo que yo allí descubro, pusiéralo o no Cervantes».

Respecto de las incoherencias en el texto cervantino, que el equipo atribuye significativamente a la voluntariedad del autor (“se iría imponiendo, pues, la hipótesis del enigma-desafío sobre la de los errores involuntarios de Cervantes”) (Parra *et al.*, 2009, 108), la visión de Eisenberg, el estudio de Ellen Anderson y Gonzalo Pontón o el análisis de Martín Morán, tienen más capacidad explicativa que la del equipo UCM que, en último término, parece trasladar la interpretación de las incoherencias del texto del *Quijote* al terreno inefable de las intenciones de Cervantes.

Siguiendo a Martín Morán, compartimos la idea de que el *Quijote* se asienta sobre los tres pilares de la utopía, la ucronía y la anonimia. Es decir, a la indefinición temporal y espacial se añade la del emisor mismo del relato (Martín Morán, 165). Para Morón Arroyo, El *lugar* de la Mancha es distinto en cada una de las salidas. Suscribimos, también, la creencia de Jean Canavaggio de que el «lugar de la Mancha» es una construcción verbal, una ficción elaborada a partir de los datos dispersos de múltiples experiencias.

Sin embargo, en el caso que nos ocupa, da la impresión de que un equipo multidisciplinar de académicos ha co-construido una realidad.

8. Bibliografía

ASTRANA MARÍN, LUIS (1948-1952): *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra con mil documentos hasta ahora inéditos y numerosas ilustraciones y grabados de época*, Madrid, Reus.

ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, ESTHER Y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, ISIDRO (2005): “Documentos sobre la Ruta del Quijote: Relación cronológica”, en *La Ruta de Don Quijote. I Centenario 1905-2005*, Ciudad Real, Junta de Comunidades, Empresa Pública Don Quijote 2005 y Universidad de Castilla - La Mancha.

ANDERSON, ELLEN y PONTÓN, GONZALO (2004): “La composición del ‘Quijote’”, en *Don Quijote de La Mancha. Edición dirigida por Francisco Rico*, Instituto Cervantes, 1605.2005, Vol. Complementario, Barcelona, Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores.

CABALLERO MORGAEZ, FERMÍN (1840): *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes: demostrado con la historia de D. Quijote de La Mancha*, Madrid, en la imp. de Yenes.

CANAVAGGIO, JEAN (2009) “¿Cabe localizar el lugar de la Mancha de donde salió don Quijote en busca de aventuras?”, en *Rinconete*, 23 de abril de 2009, Centro Virtual Cervantes, http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/abril_09/23042009_01.asp

CASASAYAS, JOSÉ MARÍA (2004): “Lugares y tiempos en el ‘Quijote’”, en *Don Quijote de La Mancha, edición dirigida por Francisco Rico*, Vol. Complementario, Barcelona, Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores.

EISENBERG, DANIEL (1995): *La interpretación cervantina del Quijote*, Madrid, Compañía Literaria. – (2003a): *Vida de Cervantes*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. –(2003b): *Invenções y escándalos cívicos en el cervantismo oficial*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

ESCRIBANO, JOSEPH MATÍAS (1775): *Itinerario español o guía de caminos para ir desde Madrid a todas las Ciudades, y villas más principales de España; y para ir de unas Ciudades a otras; y a algunas Cortes de Europa. . Tercera (sic) Impresión*, Madrid.

FERNÁNDEZ MOSQUERA, SANTIAGO (1986): «Los autores ficticios del *Quijote*», en *Anales Cervantinos*, XXIV (1986), pp. 47-65. http://cvc.cervantes.es/obref/quijote_antologia/mosquera.htm

FERNÁNDEZ NIETO, MANUEL (1999): “Para una Ruta del Quijote: la primera salida”, en *DICENDA, Cuadernos de Filología Hispánica*, nº 17. –(2001): “Para una Ruta del Quijote: la segunda salida hasta la llegada a Sierra Morena (Capítulos VII a XXIII)”, *Idem*.

GARCÍA PAVÓN, FRANCISCO (1954-55): “La Mancha que vio Cervantes. Discurso que presenta para su ingreso en el Instituto de Estudios Manchegos, el Doctor en Filosofía y Letras, D. Francisco García Pavón”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, nº 7.

GARCÍA VELASCO, ANTONIO (2004): *Las palabras del ‘Quijote’: orden de mayor a menor frecuencia*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

GIRÓN GONZÁLEZ-TORRE, FRANCISCO JAVIER; RÍOS, M^a JESÚS (2006): “La determinación del ‘Lugar de la Mancha’ como problema estadístico”, en *Boletín de la Sociedad de Estadística e Investigación Operativa*, Vol. 22, Nº 1, Enero, 2006.

GIRÓN GONZÁLEZ-TORRE, FRANCISCO JAVIER (2007): “¿De dónde era probablemente Don Quijote? Un enfoque estadístico”, Conferencia del Programa 2006 del ciclo *Promoción de la Cultura Científica y Tecnológica*, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Ciudad Real, 06/02/2007.

GONZALBES BUSTO, GUILLERMO (1992): “Algunas noticias sobre la caminería hispánica en los siglos XVI y XVII”, en *Actas del I Congreso Internacional de Caminería Hispánica*. Tomo I, pp. 359-376.

MADRAZO, SANTOS (1984): *El Sistema de Transportes en España, 1750-1850, Vol. 1. La Red Viaria*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Ediciones Turner.

- Martín Morán, José Manuel (1990) *El Quijote en ciernes. Los descuidos de Cervantes y las fases de elaboración textual*. Torino: Edizioni dell'Orso.
- MALAINA, ÁLVARO (2009): “Complejidad, complicación, desorden y orden en la búsqueda del ‘lugar de la Mancha’ en el Quijote”, en *El enigma resuelto del Quijote. Un debate sobre el lugar de la Mancha*, Alcalá de Henares (Madrid), Universidad de Alcalá.
- MARTÍNEZ DE LA ROSA, FÉLIX (2009): “La determinación del ‘lugar de la Mancha’ en el Quijote: un modelo matemático sobre nuevas hipótesis de tardanzas”, en *El enigma resuelto del Quijote. Un debate sobre el lugar de la Mancha*, Alcalá de Henares (Madrid), Universidad de Alcalá.
- MARTÍNEZ MATA, EMILIO (2001): “El sentido oculto del *Quijote*: el origen de las interpretaciones trascendentes”, en *Volver a Cervantes: Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Lepanto 1/8 de octubre de 2000, Antonio Bernat (Ed.) Vol. 2, Palma, Universitat de les Illes Balears.
- MONTERO, JAVIER (2009): “Sobre las distancias y las velocidades medias en el Quijote”, en *El enigma resuelto del Quijote. Un debate sobre el lugar de la Mancha*, Alcalá de Henares (Madrid), Universidad de Alcalá.
- NEPAULSINGH, COLBERT I «La aventura de los narradores del *Quijote*», en *Actas del VI Congreso Internacional de Hispanistas*, Toronto: Department of Spanish and Portuguese, University of Toronto, 1980, pp. 515-518.
- ORDEN MARTÍN, D. y VIAÑA FERNÁNDEZ, R. (2009): “Análisis de distancias temporales y espaciales entre el lugar de la Mancha y cuatro puntos de referencia”, en *El enigma resuelto del Quijote. Un debate sobre el lugar de la Mancha*, Alcalá de Henares (Madrid), Universidad de Alcalá.
- PANADERO MOYA, MIGUEL (2004): “El espacio geográfico del Quijote”, en *Estudios Geográficos*, LVX, 256, julio-septiembre, 2004, Madrid, CSIC. –(2005a): *Las aventuras de Don Quijote por la Mancha de Aragón*, Albacete, Diputación Provincial. –(2005b): “De lugares, caminos y rutas del Quijote”, en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Tomo CXLI, 193-220.
- PARRA LUNA LUNA, FRANCISCO et al. (2005): *El lugar de La Mancha es... El Quijote como un sistema de distancias/tiempos*, Madrid, Editorial Complutense.
- PARRA LUNA LUNA, FRANCISCO y FERNÁNDEZ NIETO, MANUEL (coords.). (2009): *El enigma resuelto del Quijote. Un debate sobre el lugar de la Mancha*, Alcalá de Henares (Madrid), Universidad de Alcalá.
- RICO, FRANCISCO (dir.) (2004): *Don Quijote de La Mancha, edición del Instituto Cervantes, 1605-2005*, 2 v, Barcelona, Galaxia Gutenberg: Círculo de Lectores.
- RILEY, E.C. (2004): *Introducción al “Quijote”*, Barcelona, Editorial crítica.
- RÍOS, M.J., MONTERO, F.J. y PARRA LUNA ET AL., F. (2005): “Encontrando el ‘lugar de la Mancha’ con las Matemáticas”, *XII, JAEM*: Albacete.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, JUSTINIANO (1999): *Don Quijote por el Campo de Montiel (Como debe ser)*, Asociación de Amigos del Campo de Montiel, Villanueva de los Infantes, Ciudad Real.
- RODRÍGUEZ ESPINOSA, VICTOR MANUEL y BOSQUE SENDRA, JOAQUÍN (2009): “Aportación desde las tecnologías de la Información Geográfica a la determinación del ‘lugar de la Mancha’: conversión de distancias en línea recta en distancias a través de una red de caminos”, en *El enigma resuelto del Quijote. Un debate sobre el lugar de la Mancha*, Alcalá de Henares (Madrid), Universidad de Alcalá.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, JESÚS (2008a): “El *Ingenioso Hidalgo* por los caminos de La Mancha: La imprecisión geográfica en el *Quijote*”, en *Actas del VIII Congreso Internacional de Caminería Hispánica, 2006, Pastrana*. –(2008b): “Itinerarios manchegos de Miguel de Cervantes” en *Actas del VIII Congreso Internacional de Caminería Hispánica, 2006, Pastrana*.
- SLIWA, KRZYSZTOF (1999): *Documentos de Miguel de Cervantes Saavedra*, Pamplona, EUNSA.
- TORRES YAGUES, F. (1976): *Cervantes, Don Quijote y La Mancha*, Madrid, Sociedad Cervantina.